


2024

**16° informe anual sobre la marcha
de los trabajos del Fondo del
Programa ONU-REDD**



Informe del agente administrativo
del Fondo del Programa ONU-REDD
para el período comprendido entre el
1 DE ENERO y el 31 DE DICIEMBRE de 2024

PROGRAMA
ONU-REDD

 Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



ONU
programa para el
medio ambiente

Resumen Ejecutivo

El Programa ONU-REDD presenta su Informe Anual 2024, que resume sus esfuerzos para apoyar soluciones climáticas basadas en los bosques, reducir la deforestación y fortalecer la gobernanza forestal. A través de asistencia técnica y alianzas, el Programa ha contribuido a que los países implementen estrategias REDD+, accedan a financiamiento climático y refuercen sus compromisos con los objetivos climáticos globales.



+22 países

contribuyeron a sus objetivos en materia de bosques y uso de la tierra, incorporando compromisos cuantitativos de reducción de emisiones y gestión sostenible de la tierra.

El Programa continuó asistiendo a los países en la integración de los bosques en sus Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC, por sus siglas en inglés). Más de 15 países fortalecieron sus metas relacionadas con el uso del suelo y los bosques, incorporando compromisos cuantitativos para la reducción de emisiones y la gestión sostenible de la tierra. Países como Chile, Costa Rica, Ecuador y Perú fortalecieron los componentes forestales de sus NDC, mientras que Costa de Marfil, la República Democrática del Congo, Ghana y Zambia avanzaron en sus estrategias climáticas mediante objetivos forestales medibles. Al mismo tiempo, Camboya, Costa de Marfil y Kenia alinearon sus políticas forestales con los objetivos climáticos nacionales más amplios para mejorar la coherencia y la implementación de políticas. Los países también avanzaron en la movilización de financiamiento, el fortalecimiento de la gobernanza de los mercados de carbono y la mejora de los mecanismos de distribución de beneficios. Ghana avanzó en su marco para

la reducción de emisiones, posicionándose para un pago estimado de 20 millones de dólares estadounidenses, mientras que Vietnam estableció acuerdos en el marco de la Coalición LEAF (Reducción de Emisiones mediante la Aceleración del Financiamiento Forestal) para facilitar transacciones de carbono. Bolivia armonizó sus marcos legales con los requisitos del Estándar de Excelencia Ambiental REDD+ de la Arquitectura para Transacciones REDD+ (ART-TREES), apoyando su participación en los mercados internacionales de carbono. Otros países, incluidos Costa Rica, Ecuador y Perú, mejoraron sus registros nacionales de carbono para respaldar el seguimiento transparente de las reducciones de emisiones basadas en los bosques.

Paralelamente, ONU-REDD asistió a los gobiernos en el fortalecimiento de los marcos regulatorios para los mercados de carbono y en la promoción de la participación del sector privado. Perú lanzó el Registro Nacional de Medidas de Mitigación, mientras que Chile desarrolló modelos de gobernanza para las transacciones de carbono. Colombia reforzó las salvaguardas para los mercados voluntarios de carbono con el fin de mejorar la transparencia y la equidad social, mientras que Costa de Marfil estableció una Oficina de Mercado de Carbono y promulgó una ley marco sobre cambio climático para clarificar los derechos sobre el carbono. Indonesia desarrolló un Acuerdo de Reconocimiento Mutuo para apoyar soluciones forestales jurisdiccionales, mientras que Zambia facilitó discusiones financieras para ampliar la inversión en proyectos REDD+. Adicionalmente, Kenia, la República Democrática Popular Lao y Nepal refinaron sus estrategias para los mercados de carbono a fin de mejorar su participación en programas de reducción de emisiones.

Más allá del financiamiento por carbono, la gestión del conocimiento, los espacios de concertación y la comunicación siguieron siendo elementos centrales del enfoque de ONU-REDD.



Fuente: UN-REDD Image Bank

El Programa facilitó intercambios técnicos y plataformas de aprendizaje entre pares para fortalecer la capacidad nacional en la integración de los bosques en políticas climáticas y mecanismos de financiamiento. Iniciativas regionales como la Iniciativa de Silvicultura Social de la ASEAN y el Foro Forestal Africano contribuyeron a la armonización de políticas y al intercambio de conocimientos sobre la gestión sostenible de los bosques, apoyando aún más los compromisos globales con la acción climática y la conservación de la biodiversidad.

La igualdad de género y la inclusión social continuaron siendo componentes integrados en las actividades del Programa. ONU-REDD apoyó a los países en el desarrollo de enfoques sensibles al género para la gobernanza forestal y la implementación de REDD+, asegurando el reconocimiento de las contribuciones de las mujeres a la conservación de los bosques y la resiliencia climática. Estos esfuerzos han contribuido a mejorar la representación y las oportunidades de toma de decisiones para las mujeres en el sector forestal.

Con miras al período 2026–2030, ONU-REDD se basará en estos cimientos para ayudar a los países a ampliar las reducciones de emisiones con alta integridad, desbloquear nuevas fuentes de financiamiento forestal, elevar la ambición de las metas climáticas nacionales y abordar las causas estructurales de la deforestación mediante soluciones sistémicas y a largo plazo.

Al mismo tiempo, el Programa pondrá mayor énfasis en la inclusión, la igualdad de género, el intercambio de conocimientos y la colaboración estratégica, garantizando que las soluciones climáticas basadas en los bosques no solo sean eficaces, sino también equitativas, confiables y centradas en las necesidades tanto de las personas como del planeta.



Fuente: UN-REDD Image Bank



Avances hacia la implementación de REDD+

Fuente: Freepik

Soluciones forestales concretadas

Las soluciones clave para detener y revertir la deforestación se encuentran en la intersección entre la agricultura y la silvicultura. Los países han hecho importantes llamados para mejorar y ampliar las sinergias entre ambos sectores, una demanda reforzada por los Estados Miembros de la FAO durante el Comité de Montes y el Comité de Agricultura de 2024. El trabajo en esta interfaz, junto con la cooperación técnica, ofrece valiosas oportunidades para fortalecer los esfuerzos nacionales encaminados a detener la deforestación y alcanzar los objetivos climáticos. En este contexto, aprovechando el mandato y las iniciativas de la FAO, las carteras de agencias hermanas y una red activa de socios relevantes, el Programa ONU-REDD avanzó en la generación de herramientas, apoyó a países, jurisdicciones y actores locales en el fortalecimiento de capacidades, reducción de la deforestación y la implementación de soluciones al cambio climático. El programa también actuó como caja de resonancia, promoviendo el diálogo sobre esta cuestión a nivel regional e internacional.

Diversos países y partes interesadas manifestaron interés en comprender y abordar los requisitos de regulaciones de mercado emergentes orientadas a desvincular productos básicos de la deforestación (incluyendo la normativa de la UE sobre productos libres de deforestación, EUDR). ONU-REDD brindó asesoramiento técnico neutro y riguroso, además de un sólido apoyo mediante intercambios Sur-Sur. Durante el período que abarca este informe, el Programa facilitó intercambios regionales entre siete países de América Latina (Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras y Perú), promoviendo el intercambio de conocimientos y discusión sobre la integración de la sostenibilidad en cadenas agroalimentarias y sistemas de trazabilidad de productos agrícolas. Cabe destacar el aprendizaje a partir del sistema de trazabilidad de Perú, ampliamente reconocido como modelo de transparencia en la región, el cual ha inspirado al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia a considerar su adaptación para el diseño de su sistema nacional.

En respuesta a los compromisos asumidos por los países en la Cumbre de Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas, y con miras al nuevo proceso de evaluación (UNFSS+4, julio 2025), se aseguró cooperación técnica clave en materia de gestión de riesgos de deforestación en cadenas de suministro agrícolas, así como en el fortalecimiento de políticas e inversiones coherentes en el sector del uso de la tierra y AFOLU. Reconociendo el papel de pequeños productores y comunidades locales en la producción sostenible de productos básicos y en la conservación de bosques, se dio especial énfasis al fortalecimiento de capacidades de agricultores y asociaciones.

En Colombia, el Programa ONU-REDD desempeñó un papel catalítico al apoyar la implementación piloto de procesos de diligencia debida con dos empresas pioneras en Antioquia y Huila. Utilizando el manual de negocios OCDE-FAO sobre deforestación y diligencia debida, se mejoraron los sistemas de verificación, trazabilidad y sostenibilidad. Además, se involucraron 37 empresas adicionales de los sectores cafetalero y cacaoero, fortaleciendo su preparación frente a regulaciones internacionales. El Programa también apoyó a la Federación Nacional de Cafeteros en el desarrollo de un marco de diligencia debida que beneficia a más de 500.000 familias productoras de café. Asimismo, se inició colaboración con la Plataforma Global para el Caucho Natural Sostenible, alineando su marco de garantía con el enfoque del manual, ejemplo concreto del efecto multiplicador del trabajo con socios.

Combinando esfuerzos con el proyecto BigChance (FAO-Japón), se continuó desarrollando el Árbol de Soluciones, un marco basado en evidencia y plataforma interactiva que ofrece soluciones intersectoriales para abordar las causas de la deforestación y la degradación, en el marco de la transformación de sistemas agroalimentarios. Diseñado para autoridades, expertos y sector privado, proporciona herramientas, estudios de caso y referencias técnicas para fomentar interacciones positivas entre agricultura y silvicultura.

Adicionalmente, en colaboración con BC3 y el programa FOLUR (Fondo para el Medio Ambiente Mundial), se avanzó en el desarrollo de un marco multirregional de insumo-producto (MRIO) basado en datos FAOSTAT, para rastrear cadenas de suministro forestales y agroalimentarias. Se prevé su lanzamiento en 2025, con utilidad para cuantificar cambios en el uso del suelo y determinar los impulsores de la deforestación.

Finalmente, ONU-REDD desarrolló una metodología para evaluar el gasto público nacional en bosques, piloteada en Ghana, Uganda, Brasil y Colombia, con el apoyo de MAFAP. En 2024, se realizaron ejercicios de mapeo de orientaciones y sesiones consultivas con instituciones financieras, cuyos resultados alimentarán un documento de orientación con una ruta hacia normas comunes de financiamiento libre de deforestación para 2025.

A nivel local, el Programa continuó fortaleciendo capacidades de pueblos indígenas y comunidades locales en Asia (incluyendo la Iniciativa de Silvicultura Social de ASEAN), África y América Latina, promoviendo la gestión forestal sostenible y soluciones comunitarias para la conservación de los bosques.

Soluciones forestales recompensadas

ONU-REDD continuó apoyando a los países en el cumplimiento de los requisitos para acceder a financiamiento basado en resultados de REDD+: pagos por resultados en virtud del Artículo 5 del Acuerdo de París, cooperación en el marco del Artículo 6 para el sector forestal y de uso de la tierra, y mercados voluntarios de carbono. Además de facilitar el acceso a pagos por resultados, el Programa también apoyó a los países para acceder a inversiones iniciales en soluciones forestales, particularmente desde el sector privado. Más allá del apoyo técnico individual, ONU-REDD facilitó el intercambio regional de conocimientos y el involucramiento de actores para fortalecer las capacidades nacionales de evaluación, navegación y aprovechamiento de mecanismos complejos de financiamiento basado en carbono.

En 2024, las agencias del Programa, en su calidad de entidades acreditadas ante el GCF, participaron activamente en el desarrollo de la nueva Política de Pagos por Resultados de REDD+ del GCF, adoptada exitosamente por la Junta en octubre de 2024. Como destacó el estudio especial del GCF sobre REDD+ en ALC, ONU-REDD jugó un papel clave en apoyar a países

para acceder a pagos del Programa Piloto. Además, acompaña la implementación de estos pagos en ocho países beneficiarios. Las experiencias acumuladas alimentaron las deliberaciones que llevaron a integrar los pagos por resultados en el ciclo regular de programación del GCF, brindando mayor previsibilidad financiera para la acción climática.

En total, se apoyó a 20 países en su preparación para ser elegibles a este financiamiento. Como en años anteriores, en 2024 el foco estuvo en la alineación con ART-TREES, en especial para acceder a pagos del mercado voluntario por resultados jurisdiccionales, con énfasis en la Coalición LEAF. Se acompañó a 13 países en este proceso, incluidos seis que postulan directamente a LEAF. El volumen total de emisiones que podrían ser remuneradas por LEAF asciende a 174,19 millones de toneladas de CO₂ equivalente, lo que podría representar hasta USD 1.740 millones, considerando un precio mínimo de USD 10 por tonelada.

La asistencia técnica abarcó todo el ciclo de ART/TREES, desde la formulación de notas conceptuales hasta la validación y verificación. Países como Chile, Ghana, Perú, Nepal, Papúa Nueva Guinea y Uganda avanzaron significativamente en sus procesos. Este apoyo permitió establecer sistemas de monitoreo robustos y arreglos de distribución de beneficios que respaldan la sostenibilidad e integridad de las reducciones de emisiones.

ONU-REDD también prestó asistencia rápida y dirigida a países involucrados con la Coalición LEAF, especialmente en la negociación de acuerdos de compra de reducciones de emisiones (ERPAs) y cumplimiento con ART/TREES. Ghana, Ecuador, Kenya, Nepal y Vietnam figuran entre los países apoyados para asegurar pagos por emisiones verificadas. Además de LEAF, se apoyaron exploraciones de financiamiento bilateral y privado en países como Argentina, Chile y Colombia.

El fortalecimiento del entorno propicio para el financiamiento REDD+ fue otra prioridad central en 2024. Se apoyó el desarrollo de reformas legales y normativas, el establecimiento de registros nacionales de carbono, y la mejora de sistemas de monitoreo, salvaguardas y distribución de beneficios. Estas acciones fomentaron marcos más transparentes, responsables y equitativos. Se promovieron procesos participativos, integrando perspectivas comunitarias y fortaleciendo el enfoque de inclusión social. También se impulsó la creación de capacidades para mejorar el cumplimiento de

salvaguardas, mediciones y sistemas MRV, así como para estructurar diálogos con entidades financieras interesadas en invertir en mercados forestales de carbono.

En paralelo, el Programa facilitó inversiones iniciales clave para catalizar acciones tempranas REDD+. Esto permitió construir la infraestructura, sistemas y marcos institucionales necesarios para una participación efectiva a largo plazo en mercados de carbono. Ejemplo de ello fueron las evaluaciones financieras y consultas realizadas en Zambia, donde se identificaron modelos innovadores de financiamiento. De cara al futuro, se priorizará la ampliación de este tipo de inversiones, particularmente mediante alianzas público-privadas.

De cara a la fase 2026-2030, el Programa seguirá apoyando el acceso al financiamiento REDD+ desde diversas fuentes, priorizando pagos ampliados alineados con los Artículos 5 y 6 del Acuerdo de París. Como socio técnico e imparcial, ONU-REDD continuará ofreciendo orientación para que los países cumplan los criterios del GCF, avancen en acuerdos de compra de reducciones de emisiones, y mejoren la calidad y previsibilidad de sus resultados. Mediante alianzas con el GCF, el Banco Mundial y nuevas iniciativas de integridad como IC-VCM y VCMI, se buscará desbloquear un financiamiento forestal transformador y sostenible más allá de 2025.

Soluciones forestales mejoradas

ONU-REDD ha seguido apoyando a los países en la integración y fortalecimiento de acciones del sector de Uso de la Tierra, Cambio de Uso de la Tierra y Silvicultura (UTCUTS) en sus Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC, por sus siglas en inglés). En 2024, el Programa contribuyó tanto al aumento de la ambición en

las nuevas y actualizadas NDC, como a la implementación de compromisos ya existentes. Este trabajo ha ayudado a alinear las acciones forestales y de uso de la tierra con objetivos climáticos más amplios, mejorar la coordinación institucional para las presentaciones ante la CMNUCC y asegurar financiamiento para su ejecución. Además, se trabajó con gobiernos para refinar mecanismos de monitoreo y reporte, garantizando un seguimiento transparente de los avances hacia las metas.

Hasta 2024, el Programa ha brindado asistencia técnica a más de 15 países forestales para fortalecer los componentes forestales de sus NDC. En América Latina, Chile, Costa Rica, Ecuador y Perú reforzaron sus compromisos mediante metas cuantitativas de mitigación para reducir la deforestación y promover el uso sostenible del suelo. Ecuador, por ejemplo, integró estrategias de sostenibilidad financiera para REDD+ dentro de su marco de NDC, alineadas con sus iniciativas nacionales de producción y comercio libre de deforestación. Asimismo, se valió del apoyo técnico de ONU-REDD para analizar tendencias de emisiones derivadas del uso de la tierra, lo que permitió afinar su estrategia.

En África, Costa de Marfil, República Democrática del Congo, Ghana y Zambia trabajaron para incluir metas medibles del sector forestal con orientación de ONU-REDD. Ghana, en particular, se centró en desarrollar indicadores de monitoreo para evaluar sus avances en materia forestal y climática. En Asia-Pacífico, Papúa Nueva Guinea y Vietnam avanzaron en el cumplimiento de sus NDC mediante el perfeccionamiento de trayectorias de reducción de emisiones y mejoras en la coordinación sectorial para la implementación de políticas. Vietnam también llevó a cabo consultas amplias con actores clave, garantizando que su NDC revisada refleje consensos institucionales y sociales.



Más allá del fortalecimiento de compromisos, el Programa apoyó a varios países en la puesta en marcha de sus objetivos forestales y de uso de la tierra incluidos en las últimas NDC, al tiempo que se preparan para el ciclo de 2025. Camboya, Costa de Marfil y Kenya recibieron asistencia política y técnica para traducir sus compromisos en acciones concretas. En Camboya, se acompañó la alineación de las políticas forestales nacionales con los objetivos de la NDC y la coordinación entre el Gobierno Real y el Ministerio de Medio Ambiente. Costa de Marfil evaluó sus avances en relación a la NDC de 2022, elaborando con apoyo del Programa un documento de orientación para la próxima presentación. Kenya, por su parte, actualizó su Ley de Cambio Climático con incentivos políticos para reducir emisiones en los sectores forestal y de uso de la tierra, y está revisando su política de tenencia de tierras para fomentar la gestión forestal sostenible.

Para facilitar el acceso a financiamiento para la implementación de las NDC, ONU-REDD realizó análisis sobre estrategias financieras que combinan inversiones públicas y privadas, oportunidades de financiamiento basado en carbono y cooperación internacional. Esto ha contribuido a cerrar la brecha entre los compromisos asumidos y los costos de implementación.

En Uganda, por ejemplo, una colaboración con el equipo MAFAP de la FAO permitió clasificar el gasto público en el sector forestal, facilitando una evaluación más precisa de la asignación presupuestaria y la distribución de recursos. Uganda también ha mejorado sus herramientas de seguimiento financiero para una mayor transparencia en el gasto climático. En Zambia, el Programa trabajó con actores nacionales para explorar mecanismos financieros que impulsen inversiones en prácticas sostenibles de uso del suelo, incluyendo el inicio de conversaciones con bancos de desarrollo para financiar programas de reforestación a gran escala.

A nivel mundial, ONU-REDD apoyó la generación y difusión de conocimiento sobre la integración de los bosques en las NDC. En colaboración con la iniciativa Climate Promise del PNUD, se desarrolló la guía "Alineación de acciones a corto plazo en el sector uso del suelo con metas climáticas a largo plazo", que sirve como referencia para implementar estrategias forestales climáticas. Desde su lanzamiento, esta guía



ha sido adaptada en varios países, consolidando el rol de los bosques en la reducción de emisiones a largo plazo. Además, el Programa facilitó diálogos regionales donde representantes de países compartieron experiencias para integrar la conservación forestal en sus estrategias climáticas nacionales.

Con miras a 2025, último año de esta fase del Programa, consolidar los avances y asegurar la continuidad será clave. Muchos países están preparando sus NDC para el nuevo ciclo, por lo que el rol de ONU-REDD en fortalecer compromisos y estrategias de implementación forestales sigue siendo fundamental. Se está trabajando con gobiernos para definir acciones prioritarias más allá de 2025, asegurando que la próxima fase de NDC se base en logros anteriores. Al entrar en la fase 2026-2030, se priorizará la ampliación del financiamiento, el fortalecimiento de alianzas y la mejora de marcos normativos para consolidar el papel de los bosques en la acción climática global.



Contribución a los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Fuente: Freepik

El Programa ONU-REDD continúa contribuyendo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) al apoyar a los países en la integración de soluciones forestales y de uso de la tierra en sus estrategias climáticas. A través de asistencia técnica, orientación política y facilitación del acceso a financiamiento, el Programa impulsa el avance de al menos siete ODS, asegurando que los bosques sigan siendo parte integral de los esfuerzos globales hacia la sostenibilidad.

ONU-REDD contribuye directamente al ODS 13 (acción por el clima) y al ODS 15 (vida de ecosistemas terrestres) mediante el apoyo a los países en la incorporación de medidas forestales y de uso del suelo en sus políticas nacionales (meta 13.2), el fortalecimiento de capacidades institucionales para la acción climática (13.3), y la movilización de financiamiento internacional para el clima (13.a). Asimismo, promueve la gestión y restauración sostenibles de los bosques (15.1 y 15.2), y respalda la formulación de mecanismos de financiamiento forestal sostenible (15.b). En este marco, ha facilitado el acceso a pagos por resultados y financiamiento basado en carbono, garantizando que las medidas de mitigación en el sector forestal contribuyan a los objetivos climáticos de largo plazo.

La igualdad de género (ODS 5) sigue siendo un enfoque transversal clave para el Programa, que promueve la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones (5.5) y su acceso equitativo a la tierra y los recursos naturales (5.a). En 2024, ONU-REDD continuó integrando consideraciones de género en las estrategias nacionales de REDD+, asegurando que los roles de las mujeres en la gobernanza forestal y la acción climática sean reconocidos e incorporados.

El Programa también incide en el ODS 16 (paz, justicia e instituciones sólidas) al promover marcos de gobernanza que facilitan la participación de pueblos indígenas,

comunidades locales y la sociedad civil en los procesos de toma de decisiones sobre los bosques (16.7 y 16.10). Se apoya la transparencia en las transacciones de financiamiento de carbono y el fortalecimiento institucional para mejorar la gobernanza de los sectores forestal y de uso del suelo.

Asimismo, las acciones de ONU-REDD en cadenas de suministro libres de deforestación contribuyen al ODS 12 (producción y consumo responsables), alineando las políticas forestales nacionales con los estándares internacionales de comercio sostenible (12.6). También se aporta al ODS 1 (fin de la pobreza) al facilitar el acceso de comunidades dependientes del bosque al financiamiento climático (1.a) y promover sistemas equitativos de tenencia de la tierra (1.4).

Finalmente, la colaboración y las alianzas (ODS 17) son un pilar del trabajo de ONU-REDD. El Programa continúa promoviendo plataformas de múltiples partes interesadas, alianzas público-privadas para la gestión forestal sostenible (17.17) y fortaleciendo las capacidades técnicas de los países para implementar sus compromisos climáticos (17.9). A través del fomento de la cooperación Sur-Sur (17.6 y 17.16), ha facilitado intercambios de conocimiento sobre prácticas forestales sostenibles y mecanismos de financiamiento, garantizando que los países en desarrollo accedan a herramientas y conocimientos necesarios para implementar sus estrategias climáticas alineadas con los ODS.